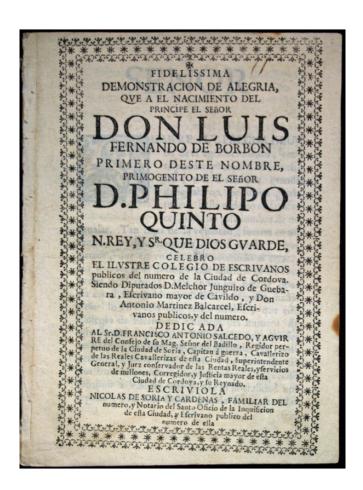
NICOLÁS DE SORIA Y CÁRDENAS

Fidelísima demostración de alegría, que al nacimiento del príncipe el señor don Luis Fernando de Borbón... celebró el ilustre Colegio de Escribanos... de la Ciudad de Córdoba...

Córdoba, En el Real Convento de San Agustín de Gracia, por Lázaro de Rísquez y Vizcaíno, 1707



Ed. Carlos M. Collantes Sánchez

Recibido: 21/01/2015 Publicado: 08/05/2015

PHEBO (Portal: Poesía Hispánica en el Bajo Barroco): ISSN: 2340-8529 ISBN: 978-84-606-8435-0

INTRODUCCIÓN

Estudio preliminar.

La impresión de pliegos sueltos con motivo de las festividades que se desarrollaron en Córdoba durante el Antiguo Régimen fue una práctica habitual. Los podían motivar defunciones de personas relevantes, viajes de monarcas, conmemoraciones de vida de santos o, como es el caso que nos ocupa, el nacimiento del primogénito del rey, heredero al trono. Estos productos impresos mantenían una constante editorial, en el formato y la extensión, incluso en la disposición en página y las imágenes utilizadas [Infantes, 1988]. Podían aparecer en prosa, en verso o en distintas combinaciones de una y otro.

La primera y principal imprenta cordobesa que tiró dichos pliegos con profusión fue el taller del Colegio de la Asunción durante el siglo XVIII, pero fue en los siglos XIX y XX cuando Córdoba se convierte en un verdadero foco de producción de este tipo de obras, por el trabajo de las imprentas de Luis de Ramos y Coria, Rafael García Rodríguez y Cuenca o su hijo Fausto García Tena; este último fue el fundador del periódico *Diario de Córdoba* [Valdenebro, 2002]¹.

Con motivo del nacimiento del príncipe Luis de Borbón (25 de agosto de 1707) se realizaron por toda España diferentes celebraciones en su honor. En los festejos tenían cabida pasacalles, carrozas, disfraces y fuegos artificiales. El Colegio de Escribanos de Córdoba contribuyó en el festejo de la ciudad con una carroza y con diversos entretenimientos que eran muy bien acogidos por la población. La crónica de lo sucedido se plasmó en esta composición en romance, escrita por el escribano y notario del Santo Oficio de la Inquisición, Nicolás de Soria y Cárdenas (del que poco o nada conocemos). Según Cuadro García [2007: p. 172], relaciones de este genero ayudaban a configurar la imagen de una «ciudad impresa», junto con la circulación de otros tipos de documentos, como «vidas de santos, biografías célebres, mascaradas festivas, procesiones grandiosas, autos generales de la fe, relatos de viajeros», muy lejos de la realidad dieciochesca de los cordobeses, cuando las epidemias, la falta de desarrollo y los avatares naturales habían hecho mella en la población.

Luis Fernando de Borbón, el *Bien amado*, fue hijo de rey Felipe V, el *Animoso*, y de su primera mujer, María Luisa Gabriela de Saboya. Su padre renunció al trono en su favor en enero de 1724, cuando el príncipe contaba 17 años de edad, y su reinado fue efímero, ya que murió en agosto de ese mismo año. Aún décadas después de la entronización de Felipe V, España seguía convulsa por la Guerra de Sucesión con su tío, el archiduque Carlos de Austria, circunstancia que impidió el reconocimiento de su reinado en las distintas regiones españolas al mismo tiempo. Como su huella impresa, los festejos llevados a cabo en Córdoba en honor al natalicio de su primogénito eran una continuación de las muchas demostraciones del posicionamiento de la ciudad durante la guerra civil [Cuadro García, 2007: pp. 11-24].

Según Ramírez de las Casas Deza [1856: p. 364], «el colegio de escribanos de Córdoba es tan antiguo como su fuero, dado por el Santo rey don Fernando, a causa de nombrarse anualmente en

ISBN: 978-84-606-8435-0

PHEBO (Poesía Hispánica en el Bajo Barroco), 2015, ISSN: 2340-8529

¹ Ya ha sido suficientemente señalado el vínculo entre las relaciones de sucesos y el comienzo de la prensa periódica, con aportaciones relevantes.

las colaciones escribano del mismo modo que alcaldes. Desde luego se nombraba para este destino a las personas más distinguidas, por lo que aun casas tituladas descienden de algunos escribanos públicos de Córdoba. Con el tiempo fueron ejerciendo este oficio sujetos de clase menos elevada pero siempre muy nobles y cualificados, o por lo menos muy decentes, lo que ha durado hasta nuestros tiempos». La cofradía-colegio se creó en 1397 por el escribano mayor Juan Pérez Jurado [Extremera, 2008: pp. 193 y ss.]². Según los estatutos del Colegio «sólo podían ser cofrades los escribanos públicos que ejercieran un oficio en Córdoba, y nadie más». De esta forma, nuestro autor, Nicolás de Soria y Cárdenas, debió de ejercer su oficio en la ciudad.

El Colegio de Escribanos celebraba diferentes fiestas (en su mayoría religiosas), que se recogían en sus estatutos, con un objetivo social, de promoción e identificación como grupo, para lo cual no reparaban en gastos. Siguiendo el artículo de Extremera [2008: pp. 196 y 205-206], su principal festividad era «la dedicada a la virgen (...), a cuya advocación está sujeta la cofradía (...)», en concreto, la Limpia Concepción de Nuestra Señora (...). Para esta celebración, debía llamarse a los beneficiados de la Universidad de esta ciudad y a los cantores y músicos de la Iglesia Catedral, y el sermón debía decirlo un fraile de la Orden de San Francisco». Esta era la fiesta de carácter anual que debía celebrar, pero de forma excepcional también festejaban nacimientos reales, como el del hijo de Felipe IV o, en este caso, el primogénito de Felipe V. También, «...ocasionalmente se realizaban procesiones y rogativas con motivo de alguna epidemia o climatología adversa pero (...) son más la excepción que la norma». Una muestra de poder de este Colegio ante el pueblo era la participación en la fiesta del Corpus, ocupando un espacio elevado, reservado al que la sociedad tomaba como «elemento de poder» [Extremera, 2008: p. 206].

Extremera continúa citando celebraciones ocasionales, como una fiesta al Santísimo Cristo de las Mercedes en 1649 por los estragos de la peste, la procesión de la Virgen del Pilar en 1653 para que intercediera en la climatología propiciando lluvias o los diferentes sepelios de cofrades insignes.

Alguna información podemos obtener de los diputados Melchor Junguito de Guevara, escribano mayor del Cabildo, y Antonio Martínez Valcárcel, escribano público y del número, o, más que de ellos mismos, de sus relaciones parentales. El primero desciende de una larga nómina de escribanos públicos de Córdoba, entre los que destacamos a Pedro Junguito de Guevara, que probó su hidalguía en 1652, y su linaje continuó hasta mediados del siglo XVIII, cuando varios miembros de la familia Junguito probaron de nuevo su hidalguía [Extremera, 2011: p. 33]. Nos consta la aparición de dos obras editadas (e impresas en Córdoba) por Antonio Junguito de Guevara (descendiente), y predicadas por su hermano, Pedro de Santo Tomás de Silva, tituladas Oración panegyrica del maximo de los doctores San Geronymo que en la solemnicima fiesta celebrada en su Real Monasterio de Valparayso predico... (1741, por Diego de Valverde y Leiva y Diego Rodríguez) y Sermones panegyricomorales que en la Iglesia del Oratorio de San Phelipe Neri de la ciudad de Cadiz los días 16 y 19 de diciembre del año passado de 1747 en las sumptuosas fiestas predico... ([1748], impreso en el Colegio de la Asunción).

También, a comienzos del siglo XVIII, aparece de forma asidua en el mundo tipográfico la figura del señor provisor Andrés Martínez Valcárcel, en las licencias de libros impresos en Córdoba. Debido a la coincidencia nominal, temporal y geográfica, argüimos la probabilidad de un parentesco entre Andrés y el escribano público Antonio.

² Aquí encontraremos información detallada sobre la organización y funcionamiento del Colegio de Escribanos de Córdoba. Según Miguel A. Extremera, Juan Pérez Jurado «fue el antepasado de Pérez de Saavedra, titulado después como duques de Rivas».

El pliego que ahora se edita está dedicado a Francisco Antonio Salcedo y Aguirre, marqués del Vadillo, y el autor se refiere a él en el prólogo como V. S. Fue nombrado por Felipe V corregidor de la ciudad de Córdoba, cargo que ostentó desde 1701 a 1712. Afín a la causa borbónica y partidario de Felipe V durante la Guerra de Sucesión, consiguió un ascenso que le llevó a ser nombrado responsable de Hacienda en mayo de 1715, gracias a sus aciertos políticos y a las mejoras en ámbito social y arquitectónico de las ciudades en las que fue corregidor [Ministros de Hacienda, 2003: p. 16]. Por lo que se transluce del relato, el Colegio de Escribanos realizó la ofrenda festiva por «sugerencia» del marqués y como gratitud a determinados favores concedidos por este. En estos albores ilustrados, vemos cómo se sigue perpetuando una sociedad basada en el clientelismo, con acciones como la plasmada en este pliego, siendo un ejemplo representativo que se acerca más a la costumbre que a la excepción.

El texto no está especialmente cuidado, ni en su vertiente literaria ni en la material. Encontramos multitud de erratas fruto de la premura con la que se compuso el romance y se llevó a cabo su impresión. La explicación plausible de esta precipitación es que el nacimiento del príncipe fue el 25 de agosto de 1707 (motivo por el que «en Córdoba se organizaron tres días de festejos» [Cuadro García, 2007: p. 72]), y la publicación del pliego fue en ese mismo año, lo que indica que no se demoraron mucho en su preparación. Sumémosle también que una de las claves de las relaciones de sucesos radica en la actualidad de la información que transmiten. No nos cabe duda de que el pliego salió poco tiempo después del final de los festejos. Otras razones por las que argüimos el porqué de la baja calidad en la impresión del pliego es, como mencionamos antes, por avatares climatológicos. Volviendo a las palabras de Cuadro García [2007: p. 131] «el 8 de enero de 1707 (...) hubo tal granizada que ha quedado para el recuerdo en los anales de la historia cordobesa, pues murió mucho ganado y muchas propiedades quedaron destruidas». Estos desastres naturales tuvieron que perdurar durante bastante tiempo, ya que en 1708 hubo también «tres meses de fuertes lluvias y temporales (a la que se sumó) una plaga de langosta. El río se desbordó (...) como una lengua de agua destructiva que enfangaba todo lo que encontraba a su paso». No queremos decir que dichos avatares fuesen ininterrumpidos desde enero de 1707 a 1708 y que esta fuese la causa de la baja calidad editorial del pliego, pero sí que el clima social que imperaba no era el más propicio para aventuras culturales debido a estos continuos desastres naturales.

La situación social en Córdoba no era mucho mejor. La ciudad se encontraba sumida en una guerra, a la que aportaba armas, hombres y dinero, con menoscabo del bienestar de la sociedad. Hay relaciones socioliterarias intrínsecas al pliego que merece la pena citar para mostrar el posicionamiento, en este caso del Colegio de Escribanos Públicos, dentro de las relaciones de poder de la ciudad mediante la literatura. Cito textualmente el hecho acontecido años antes de la impresión del pliego (1705) y narrado por el historiador Luis María Ramírez de las Casas-Deza [Cuadro García, 2007: p. 13]: «Se formó una junta que tenía sus sesiones en el palacio episcopal, compuesta por el eminentísimo cardenal don fray Pedro de Salazar, del corregidor don Francisco Antonio de Salcedo y Aguirre, un inquisidor, dos caballeros veinticuatro y cuatro prebendados. El marqués de Villandarias, que se hallaba de Capitán General de Andalucía, vino a Córdoba y a 8 de julio propuso en la Junta la gran necesidad que había, así de gentes como de dinero, para defender estas provincias de la invasión enemiga, y así pidió socorros al cardenal Obispo de Córdoba, al cabildo eclesiástico y a la ciudad. El cardenal ofreció 6.000 ducados y mil fanegas de trigo, y la ciudad 150.000 reales, pero los diputados del Cabildo ofrecieron hasta dar cuenta a éste, que ofreció 4.000 ducados. Los vecinos formaron algunas compañías para guardar la ciudad y socorrer a otras si fuese necesario». Años más tarde, a través del pliego poético editado, uno de los colegios más insignes y prestigiosos, toma partido en favor del señor del Vadillo, cuando aún la guerra no había

ISBN: 978-84-606-8435-0

terminado (se considerará que terminó en 1714, cuando se proclama rey a Felipe de Anjou). Este caso nos muestra como la literatura es usada como una herramienta de representación política.

El texto

Soria y Cárdenas, Nicolás de: Fidelissima demonstracion de alegria, que a el nacimiento del principe el señor don Luis Fernando de Borbon ... celebro el ilvstre Colegio de Escrivanos ... de la Ciudad de Cordova ... Dedicada al Sr. D. Francisco Antonio Salcedo, y Agvilar... [Al fin: Córdoba. En el Real Convento de San Agustín de Gracia, por Lázaro de Rísquez y Vizcaíno. 1707].

```
Port. orlada. – Texto del romance a dos columnas.

[]1r. Portada
[]1v. Prólogo: SEÑOR
[]3r-5r. Romance. «Por mas que opacas las nubes...»
[]5r. Colofón: Impresso en Cordova, en el Real Convento de San Augustin de / Gracia, por Lazaro
```

VALDENEBRO, reg. 304 pág. 184.

de Risquez y Vizcayno. / Año de 1707.

 4° . – [10] p. – L. red. y curs.

MADRID. Biblioteca Fundación Lázaro Galdiano, sign. I.13551-58 (El ejemplar utilizado para la edición es una reproducción digital cedida por la propia Fundación Lázaro Galdiano).

Este pliego conmemorativo de los festejos por Luis I, celebrados el 2 de septiembre de 1707, se encuentra en la biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano (sign. I.13551-58). Hasta el momento no hemos encontrado otro ejemplar, por lo que podemos considerarlo un ejemplar único. Asumamos la precariedad material de este tipo de impresos y el poco valor económico que en su momento despertaban como los factores principales en la desaparición de gran parte de los producidos en los siglos pasados.

En la composición del romance observamos cómo el autor recurre constantemente a un lenguaje astral (astros [v. 5], primer móvil [v. 7], hemisferio [v. 10], orbe [v. 38], sol [v. 10]...), sirviéndose del mismo para la confección de las figuras retóricas. De igual modo, Soria y Cárdenas comienza el romance describiendo el festejo utilizando términos pictóricos (luces [vv. 11-12], lejos [vv. 11-12], pintura [v. 303], borrón [v. 303], sombra [vv. 3-4-304], diseño [v. 304] y fábrica [v. 305]), que también utilizará al final del mismo para cerrar la composición.

La Imprenta del Convento de San Agustín (o Imprenta Agustiniana) comenzó su labor en los últimos años del siglo XVIII y se mantuvo activa durante el primer trimestre del siglo XVIII. Tuvo como operarios de la misma a Lázaro de Rísquez y Antonio Rosellón. Parte de su producción estaba en latín. En 1698 imprimieron la obra Area mystica saraphica de Bernabé Palomino y Velasco y entre 1699 y en 1712 sacaron a la luz diversas obras de Egidio de Colonna donde aparecían poemas (algunos acrósticos) en latín. En 1704, la imprenta tiró una obrita poética (de 6 pliegos, en castellano) también por motivos reales. En este caso fue por las fiestas que se llevaron a cabo en la ciudad de Écija a Felipe V, titulada Descripción de las solemnes fiestas que esta nobilísima ciudad de Écija mandó ejecutar a los años del católico monarca don Felipe V... compuesta por Agustín Laurencio Fernández de Córdoba. Esta es la primera de tres partes que componen la obra. Las otras dos son: Otra descripción de las mismas fiestas que dedica al señor D. Diego Bartolomé Bravo de Añaya... de Antonio Lobo y Ulloa y Compendiosa referencia de las demostraciones de júbilo, con que la... ciudad Écija ha celebrado el complemento de los veinte años... del... monarca... don Felipe Quinto por Alonso José de Rojas. Aparte de estas obras, durante los quince primeros años del siglo XVIII, la imprenta publicó más de 6 títulos

de diferentes materias, en los que aparecían algún tipo de composiciones poéticas, ya fuesen paratextuales o como parte del discurso.

Es probable que la impresión de este pliego no fuese más que un encargo del Colegio de Escribanos. Una labor que no les llevaría más de una par de días de trabajo y ayudase a sufragar los gastos de la imprenta.

Criterios de edición.

Tal y como estipulan los criterios de edición para el portal PHEBO, hemos modernizado la grafía siempre que no se alterase el valor fonológico ni afectase al *usus scribendi* del autor, y regularizamos la puntuación y acentuación siguiendo las normas vigentes de la RAE.

Hemos corregido las erratas sin necesidad de hacer mención alguna (demostracioner [v. 105], PRINCIE [v. 146]...). Se han eliminado diéresis innecesarias (Poëtas [v. 296]). También se han regularizado las mayúscula, salvo en los casos que indiquen personificación, antonomasia, sentido de reverencia... Resolvemos las abreviaturas (B. L. M. [final del prólogo]).

Corregimos algunas singularidades como la que se produce entre los versos 93-96: La ciudad era un antorcha; / las calles a tanto esfuerzo, / de verse no lucir mas, / se estaban *todas* ardiendo. Se sustituye *todas* por *todos* para que haya concordancia gramatical.

Nos decantamos en fijar la forma Héctor [v. 98] frente a Jector por continuar con la normalización y modernización del leguaje al uso.

Bibliografía citada:

Cuadro García, Ana Cristina (2007), La época de la Ilustración en Córdoba, Córdoba, Universidad / Ayuntamiento de Córdoba.

Extremera Extremera, Miguel Ángel (2008), «El colegio-cofradía de escribanos públicos de Córdoba en el siglo XVII (1600-1670). Estudio institucional y sociológico», *Historia. Instituciones. Documentos*, 35, pp. 191–227.

Infantes de Miguel, V. (1988). «Los "pliegos sueltos poéticos": constitución tipográfica y contenido literario (1482-1600)». En P. M. Cátedra García & M. L. López-Vidriero Abello (Eds.), *El libro antiguo español: actas del Primer Coloquio Internacional, (Madrid, 18 al 20 de Diciembre de 1986)*, Salamanca, Universidad; Madrid, Biblioteca Nacional, pp. 237–248.

Ministros de Hacienda, de 1700 a 2004: Tres siglos de historia, (2003), Madrid, Ministerio de Hacienda.

Ramírez de las Casas Deza, Luis María (1856), *Indicador cordobés, o sea manual histórico-topográfico de la ciudad de Córdoba*, Córdoba, Imp. y Litogr. de Fausto García Tena.

Valdenebro y Cisneros, José María (2002), La imprenta en Córdoba: ensayo bibliográfico (Reprod. facs.), Córdoba, Diputación de Córdoba, Delegación de Cultura.

ISBN: 978-84-606-8435-0

PHEBO (Poesía Hispánica en el Bajo Barroco), 2015, ISSN: 2340-8529



Fidelísima demostración de alegría, que al nacimiento del príncipe, el señor

don Luis

Fernando de Borbón primero de este nombre, primogénito del señor

D. Filipo Quinto,

Nuestro Rey y Señor, que Dios guarde, celebró

el Ilustre Colegio de Escribanos Públicos del número de la ciudad de Córdoba, siendo diputados D. Melchor Junguito de Guevara, escribano mayor de Cabildo, y don Antonio Martínez Valcárcel, escribanos públicos y del número.

Dedicada

al Sr. D. Francisco Antonio Salcedo y Aguirre, del Consejo de su Majestad, señor del Vadillo, regidor perpetuo de la ciudad de Soria, Capitán a guerra, Caballerizo de las Reales Caballerizas de esta ciudad, Superintendente General y Juez conservador de las Rentas Reales y servicios de millones, Corregidor y Justicia Mayor de esta ciudad de Córdoba y su reinado.

Escribiola

Nicolás de Soria y Cárdenas, familiar del número y notario del Santo Oficio de la Inquisición de esta ciudad, y escribano público del número de ella.

SEÑOR,

iempre fue precisa deuda del agradecimiento corresponder puntual al beneficio; y si a este por grande desigualaron pequeñas gratitudes, baste el deseo de satisfacer la justa pesadumbre de no igualar. Tan hijas de la voluntad fueron en mi sentir la determinación y el miedo, que parece que en una cuna los acomodó el recato, sin dar lugar el susto a que saliesen de los umbrales del temor: Mas, como sea precisa deuda en el favorecido confesarse obligado, nadie, señor, lo está con más justos títulos que este Colegio de Escribanos Públicos del número de esta ciudad, en quien V. S. reparte tan iguales las finezas, que, unas con otras atendidas, sin competencia se hallan igualadas. Y no cabiendo en nuestro corto merecer favores tantos, es preciso retribuir a V. S. lo mismo que su liberalidad nos reparte, para que, siendo prenda suya, sea desempeño de nuestra propia deuda. Favoreció V. S. a este Colegio con la insinuación de cuán aceptable sería el que en la presente ocasión del nacimiento de nuestro príncipe hiciese demostración de su fidelidad, en que ejecutó el Colegio cuanto de su parte estuvo y en que logró el general aplauso. Sobre lo cual he escrito este papel, que dedico a la protección de V. S. para que la inmunidad de su sombra ponga término al ánimo que mordaz pretenda perturbarlo. Bien confieso no pertenecía a mi corto discurrir empeño tanto, pues diré con el poeta lo que a otro intento con elegancia dijo:

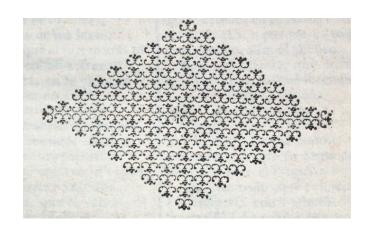
Accipe nunc princeps hoec quae tibi carmina feci. Solus Apolus decus pangere dignus erit.

Mas, si al mayor pertenece el mandar, y al menor obedecer, como el menor de este Colegio obedecí a quien supo mandarme. Vuestra señoría perdonará lo atrevido, pues su prudencia hizo la costa, al disimulo de mayores defectos, y, para que dorados los míos se exceptúen del padrón de desgraciados, solicito tan elevado amparo como el de vuestra señoría, a quien Nuestro Señor guarde eternos siglos, y en cada uno fabrique el respeto costosas

estatuas, para que lo político, recto, piadoso y grande tenga donde jurar bienquistas atenciones.

Besa la mano de V. S. su más rendido.

Nicolás de Soria y Cárdenas.



ROMANCE

Por más que opacas las nubes	s,	anunció su nac
hijas de vapores densos,		Dudose por
al cielo opongan su sombra,		para que fuese
triunfa de su sombra el cielo.	-	y dio el alma d
Por más que influyan los astr	os 5	a la certeza má
con pronósticos adversos,		Extático nue
a imperios de primer móvil		estuvo el orbe
cede su trágico imperio.		dispensar natu
Por más que oculte sus rayos		en su general p
el sol a nuestro hemisferio,	10	Llegó agosto
en los lejos de sus luces		signo celeste, o
nos da luces de sus lejos.		dio cuna al So
Por más que el fuerte huracán	1	tenga proporc
pruebe del robusto fresno		Nació el infa
la constancia, en su firmeza	15	Ardió el coraz
queda desairado el viento.		Y con tal estre
Así el héspero valor		pasó a ser un f
con tanto marcial encuentro		Día del mejo
prueba la inmoble lealtad		santísimo rey,
de los españoles pechos.	20	compondrá el
Faltábale, empero, al gozo		viniendo a ser
de sus Monarcas excelsos		Milagros tod
la sucesión que el vacío		a la Hesperia o
llenase de sus deseos.		fecundidad de
Era el concepto dudoso,	25	con tal lluvia d
y Filipo Quinto, nuestro		Llegó a Córo
rey y señor, con un <i>fiat</i>		del natalicio su
quitó la duda al concepto.		y, aunque ocul
El alba regia de Chipre		corrieron post
concurriendo al mismo efecto	30	Vagueando l
fecunda de luz, al Sol	50	impensadamer
recurred de luz, ai 501		impensaciamei

anunció su nacimiento.	
Dudose por grande el bien,	
para que fuese más cierto,	
y dio el alma de esta duda	35
a la certeza más cuerpo.	
Extático nueve meses	
estuvo el orbe, debiendo	
dispensar naturaleza	
en su general precepto.	40
Llegó agosto, en que el León,	
signo celeste, en su lecho	
dio cuna al Sol, por que en todo	
tenga proporción el nuestro.	
Nació el infante, ¡qué dicha!	45
Ardió el corazón, ¡qué incendio!	
Y con tal estrella España	
pasó a ser un firmamento.	
Día del mejor Luis,	
santísimo rey, naciendo,	50
compondrá el ser su segundo,	
viniendo a ser el primero.	
Milagros todos que anuncian	
a la Hesperia con misterio	
fecundidad de prodigios	55
con tal lluvia de portentos.	
Llegó a Córdoba la voz	
del natalicio supremo,	
y, aunque ocultas las noticias,	
corrieron posta los ecos.	60
Vagueando los discursos,	
impensadamente el pueblo	
•	

		se alboroza, porque buscan	
		con inquietud al sosiego.	
		En breve de las campanas,	65
		hechas lenguas por el viento,	
		dando fin a los clamores,	
	35	dieron principio al festejo.	
		Desmintiéndose la noche	
		del lóbrego, oscuro ceño,	70
		se vistió de claridades,	
		del nuevo Oriente en reflejos.	
	40	Tanto, que de amor la llama	
1,		encendiendo los respetos,	
		consumidos los desmayos,	75
lo		todos los pechos ardieron,	
		y, de fuego tan amante	
	45	de otro más noble elemento	
o!		que el incendio material,	
		tomó ventanas por verlo.	80
		Ya aquí volcanes se excitan,	
		ya allí se exhalan incendios,	
	50	cometas enciende el aire,	
		turbantes de rayo y trueno.	
		Centellas la esfera cruzan,	85
1		y de los átomos densos	
		enciende chispas la llama.	
	55	¿Quién vio sin materia al fuego?	
		Se picó el silencio al ver	
		sin observancia el silencio,	90
		y de golpe las campanas	
		se repicaron por ello.	
	60	La ciudad era un antorcha;	
		las calles a tanto esfuerzo,	
		de verse no lucir mas,	95
		se estaban todas ardiendo.	
		¿Qué mucho si el cielo leal,	
		del más invencible Héctor,	
IS	SBN: 978-84	-606-8435-0	

del Ministro más amante,	
del Juez benigno y más recto?	100
Dígalo ya el señor don	
Francisco Antonio Salcedo	
y Aguirre, corregidor	
dignísimo de este pueblo.	
De aquestas demostraciones	105
solicitó con su celo	
al ardiente con agrado	
prestarle al tibio ardimiento.	
De su calle blasonaron	
los edificios soberbios,	110
o ser del aire Vesubios,	
o en la tierra Mongibelos.	
En tanto Oriente de luces	
se anegó el entendimiento,	
que para labrar asombros	115
sobraron los instrumentos.	
De la nobleza asistido	
salió a la plaza, y se vieron	
que domésticos los brutos	
con lo más noble corrieron.	120
Tres noches se continuaron	
con estos mesmos excesos;	
no los refiero, pues ya	
se ha dicho que fue lo mesmo.	
Contribuyendo a esta gloria,	125
el muy ilustre Colegio	
de Escribanos mostrar quiso	
de su lealtad el esmero.	
Nombráronse diputados,	
y, cuidadosos y atentos,	130
viendo tan justa la causa,	
apelaron al efecto.	
Unánimes para el caso,	
sin los melindres del ruego	

llanamente convocados, se vio un cortés cumplimiento. Dispuestos ya el día dos de septiembre sus afectos a las ocho de la noche	135	que franqueó el Potosí los tesoros de su centro. Desnudáronse los cisnes, de cuyas plumas contemplo que los sombreros vestidos	175	como corazón amante vivificando dos cuerpos. No porque al señor marqués excitan otros esfuerzos, cuando a no tener que agravio	210	ya en descuidos la pintura, ya en hojas al pavimento, un laberinto hecho el arte de colores, que concedo que abultaba la pintura	245
fue el día del lucimiento. De turcos bien adornados formaron delante un cuerpo, cuyos turbantes bizarros	140	pretendieron tomar vuelo. Con tal rumbo los caballos al jinete obedecieron, que con sujeción distinta		su modestia considero, que aun los hipérboles fueran cortos encarecimientos por su sangre, su lealtad,	215	quitando al relieve el serlo. De esparcidas lises iba testero y costados llenos, y un león con los tres mundos	250
la iban al aire tendiendo. Y fue del caso, porque de nuestro príncipe creo, si el Asia ha de dominar, que ya empiecen los trofeos.	145	dejaron ocioso el freno. Airosos tascan espuma, y a los bríos corpulentos daba espíritu la gala, y al descuido el aderezo.	180	su puntualidad, su empeño, ya heredado de los suyos, ya practicado en sí mesmo, como no ignoran los vivos cuando vivieron los muertos.	220	en hombros y testa puestos. En lo eminente del carro, un trono; y en dos asientos, nuestros dos monarcas juntos, que dos zagales fingieron.	255
Siguiéronse los clarines, de cuyos cóncavos senos airosamente difunden en cada aliento un aliento;	150	Hachas en la mano eran el jeroglífico atento de su lealtad y de su fe en un sucinto compendio.	185	Iba vestido con arte tan discreto en el paseo, que por que luciesen otros se iba como detiniendo.	220	Entre los dos era un sol el que mediaba, remedo del que en nuestra España nace, a cuyo oriente hacía cerco.	260
dos etíopes vestidos de lucido adorno puestos a caballo, que, aunque herrados, disimularon el yerro.	, 155	Puede medir las distancias cortesano lo discreto: lo que va de amor a luces y de cera al rendimiento.	190	De bien costosos tocados los caballos con aseo, y en el estío de flores echaron las sedas resto.	225	Un mote que así decía en caracteres severos, que agudo ingenio dispuso supeditando a mi ingenio:	
Seguianse las cuadrillas de Escribanos; aquí temo o que la pasión me arrastre, o que me perturbe el miedo.	160	Arden con tal novedad, que, aun impelidas del viento, si por arder se consumen, se consumieran no ardiendo.	195	Tenía sobre el caballo la mano tal privilegio, que la mente del jinete iba el bruto comprendiendo.	230	Al Sol de España que nace feliz a nuestro hemisferio los pájaros cordobeses le tributan por obsequio	265
De dos en dos concertados, con tanta igualdad compuestos, que con distintas acciones llevaban un movimiento.	100	Cerraba el cuerpo volante, con igualdad presidiendo, el señor Corregidor, más, a su lado derecho;	200	De modo Mas baste ya, que no es justo que yo terco, un concurso esté esperando y yo me esté detiniendo.	235	en las plumas sus aplausos, en las voces sus gorjeos. Se movía el Sol como dando muestras de su gran desvelo,	270
La variedad de vestidos dio mayor el lucimiento, ya plata y oro en bordados, ya de hermosos sobrepuestos.	165	señor marqués del Villar como patrón del Colegio, su primogénito hijo llevando al lado siniestro.		Un carro triunfal el punto final era del festejo, jugando de talla el arte para vestir lo arquitecto.	240	que quietudes de vasallo cuestan a su rey el sueño. Seis leones a los pies también postrados rindiendo	275
Joyas, cadenas y perlas en tanto grado, que entiendo	170	De suerte que entre los dos estaba, y no sin misterio,	205	Desde el tiro comenzaba el ensamblaje, subiendo		su fiereza, con seis hachas dando luz, y ellos luciendo.	

De músicos se escuchaban con variedad de instrumentos, en acordes contrapuntos, los quiebros como requiebros. Tiraban, pues, cuatro brutos	280	no es pintura, no es borrón, no es sombra, menos diseño; porque esta es fábrica noble, y aquel villano embeleco. Paseó de la ciudad	305
vestidos, que no quisieron asistir irracionales, sino les echaron velos. A tan tosca pesadumbre	285	las calles, donde se vieron, que de lo bien admitido dio testimonio el silencio. Todo aplausos era, y todo	310
puso el cuidado remedio, y encubriendo lo salvaje, la gala llegó hasta el suelo. De esta suerte iba este asombi- rodando en modo tan serio,	290 ro	admiración, que no es nuevo obligue a veneraciones la majestad del objeto. Hasta aquí pudo mi pluma llegar, no confuso o necio	315
que en leyes de seriedad juró majestad su aspecto. Ni aquella carroza que necios poetas fingieron, que ya los cisnes tiraban	295	aspirando a más blasón que es saber el que obedezco. No dudo que, continuados, habrá excesivos defectos, mas supla la voluntad	320
para profundos intentos; ya de la esfera a la tierra, de la tierra al firmamento, unos las nubes rasgando, otras el aire rompiendo;	300	yerros del entendimiento. Y pues se van continuando generales los festejos, en el escrito siguiente ofrezco enmendar mis yerros.	325

LAUS DEO.

Impreso en Córdoba, en el Real Convento de San Agustín de Gracia, por Lázaro de Rísquez y Vizcaíno. Año de 1707.

ISBN: 978-84-606-8435-0

NOTAS AL TEXTO

Abreviaturas y referencias

Autoridades,

Diccionario de Autoridades, Madrid, RAE, 1726 (ed. facsímil, Madrid, Gredos, 1969).

CORDE

Real Academia Española, Corpus diacrónico del español (http://corpus.rae.es/cordenet.html)

Covarrubias

Sebastián de Covarrubias, Tesoro de la lengua castellana o española, ed. facsímil, Madrid, Turner, 1979

Terreros y Pando

Esteban de Terreros y Pando, Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes de las tres lenguas francesa, latina è italiana, Madrid, En la imprenta de la viuda de Ibarra, hijos y compañía, 1787.

alba regia («Fidelísima», v. 29)

La aurora, el lucero que preludia, en el crepúsculo matutino, la salida del sol. Recibe el nombre de Venus, la divinidad nacida en Chipre.

blasón («Fidelísima», v. 317)

«Es la divisa que un caballero trae en sus armas y escudos... Díjose de la palabra blasme, que vale de reproche o del verbo Blasmer, que vale denostar: porque con denuesto, afrenta y mengua del enemigo rendido y vencido trae en su escudo la memoria de su triunfo y vencimiento... Hallo que algunos autores antiguos llaman al blasón, brazón, como cosa que se traía por insignia en el brazo izquierdo, y viene bien con el nombre armillae, que los franceses trasladan blasón: las cuales traían en el brazo izquierdo. Blasón... por ser el premio de haber peleado valerosamente, y de aquí han nacido todas las diferencias de armas que hay en los escudos. Y así antiguamente los soldados noveles que no habías hecho cosa notable en la guerra traían los escudos blancos». (Covarrubias)

breve («Fidelísima», v. 65)

«Breve significa algunas veces el mandato Apostólico; y decimos breve apostólico y breve cameral. Díjose así por ir ceñido en la narrativa, y sin sellos pendientes como las bulas que tomaron de ellos el nombre». (Covarrubias)

brutos («Fidelísima», v. 119)

«Comúnmente se toma por el animal cuadrúpedo, como el caballo, mulo, asno, &c. Viene del latino *Brutus*. Lat. *brutum animals*. (Autoridades). El caballo se llamaba «noble bruto», en oxímoron resuelto en los versos, aludiendo a una fiesta donde confluían la aristocracia y el pueblo llano.

cera («Fidelísima», v. 192)

«Se toma algunas veces por las lumbres de velas, o hachas, como llevar en la procesión mucha cera, o poca cera». (Covarrubias).

cisnes («Fidelísima», v. 297)

Alciato identifica al poeta con el cisne, y aunque no lo incluya como ave de rapiña, el cisne muerde y se come a otros cisnes, condición ordinaria de poetas que se despluman unos a otros, poniendo faltas en sus poesías y mordiéndose en sus versos. Animal consagrado al dios Febo y a Venus. Según Marcial, el cisne canta dulcemente cuando se quiere morir, con que es adivino de su muerte. A partir de Virgilio, los oradores y sobre todo, los poetas se significan con el cisne. (Covarrubias)

concurso («Fidelísima», v. 235)

«Copia y número grande de gente junta, y que concurre en un mismo lugar o paraje. Viene del latino *Concursus*. Lat. *Conventus*». (Autoridades, 1729).

embeleco («Fidelísima», v. 306)

«Embuste, fingimiento engañoso, mentira disfrazada con razones aparentes». (Autoridades, 1732).

herrados («Fidelísima», v. 155)

«Herrar. Significa asimismo poner en la cara a los esclavos una nota o señal para que sean conocidos por tales, y cogidos en caso de hacer fuga. En España se hace con los moros y se les pone en la frente o en las mejillas una S y un clavo, o con hierro ardiendo, o haciéndosela con una lanceta, y echando cardenillo en la incisión, para que no se pueda borrar. Es costumbre que tuvieron los romanos, y antes de ellos la usaron los samios». (Autoridades, 1734).

héspero («Fidelísima», v. 17)

«En Astronomía, lo mismo que Venus Planeta, y se llama así, porque se ve muchas veces al Occidente después de ponerse el Sol, como se ve otras antes de salir, y como lucero de la mañana; pues teniéndole por centro, unas veces le antecede, y otras le sigue». (Terreros y Pando, 1787).

imperio («Fidelísima», v. 8)

«El mando o dominio, o el mismo acto de mandar con autoridad: y así se suele pedir al juez que revoque su mismo auto o sentencia por contrario imperio». (Autoridades, 1737).

lejos («Fidelísima», v. 11)

«Término de pintura aquella parte de ella que representa las cosas lejanas, y en perspectiva». (Terreros y Pando, 1787).

luces («Fidelísima», v. 191)

«Luz. Se llama también vela, velón o candil con que se alumbra de noche». (Autoridades, 1734)

Luis («Fidelísima», v. 49)

Hace referencia a Luis I, el *Bien amado*, bisnieto de Luis XIV de Francia, el *Rey sol*. De ahí la alusión de ser segundo (en la línea sucesoria del rey francés) y primer monarca español con ese nombre. Esta numeración también se debe a que en Francia, el 25 de agosto (fecha del nacimiento de Luis I) murió San Luis IX de Francia.

orbe («Fidelísima», v. 38)

«1) Redondez o circulo. Lat. *Orbis*. 2) Significa también la esfera celeste o terrestre. Lat. *Orbis Sphaera*». (Academia autoridades, 1737). El autor recurre a una metáfora sobre el estado de éxtasis del orbe durante la gestación del príncipe.

picar («Fidelísima», v. 89)

«Herir de punta» (Covarrubias).

posta («Fidelísima», v. 60)

«Los caballos, que de público están en los caminos cosarios para correr en ellos y caminar con presteza, Latine veredi. Dijéronse postas por estar expuestas y prevenidas para cualquier hora y tiempo. Los cosarios que las corren, se llaman correos: los que guían con ellas Postillones». (Covarrubias).

primer móvil («Fidelísima», v. 7)

«Tanto la noción de "primer móvil" como la de "movimiento eternamente uniforme" pertenecen a la astronomía pre-copernicana y se refieren a la esfera mayor del mundo que contiene a todas las otras». (El sueño o la Astronomía de la Luna, J. Kepler, Huelva, Universidad de Huelva y Sevilla, 2001)

pronóstico («Fidelísima», v. 6)

«Se llama también la predicción o adivinación de las cosas futuras, hechas por la observación de algunas señales que se han visto. Se llama así mismo la composición que hacen los astrólogos, y dan al público al principio del año, en que conjeturan los sucesos dél, por las lunaciones y postura de los astros». (Autoridades, 1737).

quiebros («Fidelísima», v. 281)

«La pausa breve y armoniosa que se hace con la voz en un gorjeo, cantado y como quebrándola». (Autoridades, 1737)

requiebros («Fidelísima», v. 281)

«El dicho o palabra dulce, armoniosa, atractiva, con que se expresa la terneza del amor. Es formado del verbo Requebrar. Lat. *Allectio amatoria, vel blanditiae*. Saav. Republ. pl. 122. Es lo que mantiene vivos los afectos amorosos, cebando con tiernos encarecimientos y blandos *requiebros*, las llamas propias y ajenas». (Autoridades, 1737)

ISBN: 978-84-606-8435-0

PHEBO (Poesía Hispánica en el Bajo Barroco), 2015, ISSN: 2340-8529

sobrepuestos («Fidelísima», v. 168)

«Bordar de sobrepuesto. f. Formar las figuras sobre lienzo, o cosa semejante, y cortándolas sin que descubra el fondo, se cosen y afirman sobre el campo de la tela». (Academia, 1780).

tascar («Fidelísima», v. 181)

«Comer de socapa, ya a escusadas, como si uno se arrebozase la capa para disimular, y debajo de ella comiese. Esta palabra se dijo de tasca, nombre italiano, que vale talega, y así será lo mismo que comer de la talega, pero es de advertir, que los arrieros y carreteros, y gente de aldea, caminando suelen dar de comer a sus bestias, echándoles en una talega la paja y cebada toda revuelta y metiéndoles en ella la cabeza, se la atan por encima de las orejas, y así están tascando en la tasca sin que se les pierda nada. Por alusión tascar en el freno, se dice del caballo». (Covarrubias).

tres mundos («Fidelísima», v. 251)

El concepto de los tres mundos se ha dado en diversas manifestaciones poéticas. Lo encontramos en el Romancero espiritual de José de Valdivieso (1612) y en los Ocios del Conde de Rebolledo (1660). En esta última composición, los mundos corresponden al «elemental, celeste e intelectivo». También los encontramos en la Poética de Luzán refiriéndose a los mundos «celeste, material y humano». (CORDE).